

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

LO FANTÁSTICO EN LA NARRATIVA DE JESÚS GARDEA: ANTEPROYECTO DE TESIS PARA
LA MAESTRÍA EN LITERATURA MEXICANA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
LINGÜÍSTICO LITERARIAS

PRESENTA: ENRIQUE PADILLA

Jesús Gardea (Delicias, Chihuahua, 1939 – Ciudad de México, 2000) es un caso más de ese ilustre paradigma de la literatura mexicana, consecuencia indirecta, quizá, de un país con tan pocos lectores como el nuestro: el del escritor raro no por excéntrico sino por escasamente leído, a pesar de que su obra, desde sus primeros libros, fuera reconocida ampliamente como poseedora de una madurez y una complejidad envidiables, un estilo sobrio y un lirismo pleno de evocaciones metafísicas. “Las cosas no tienen orilla. Puede uno tomarlas por cualquier parte” [*Las luces de este mundo* 77]. Odontólogo de profesión, maestro y editor de autores como Daniel Sada, Gardea vivió toda su vida en su estado natal. Se mantuvo así al margen de tendencias y conspiraciones literarias, como prueban la conciencia y el sarcasmo con que resistió los asaltos sucesivos de la novela de la revolución y la etiqueta de “literatura del desierto”.

Tomar la historia de tal general o la vida de un personaje histórico y pensar que merece un tratamiento literario, lo está haciendo mucha gente. Eso es tomar la literatura desde afuera. Yo la tomo desde adentro, y no sé qué merece o qué no un tratamiento literario, a mí lo que me importa es escribir, trabajar con el lenguaje de manera que no sea un ejercicio vano. A lo mejor es susceptible de un tratamiento literario la historia de don Guadalupe Gardea, uno de los que iniciaron la Revolución en el estado de Chihuahua. Pero en el momento que considere que don Guadalupe Gardea, hermano de mi abuelo, es sujeto de tratamiento literario, pienso que estoy traicionando a la literatura. [...] Alguien me preguntó alguna vez cuándo iba a terminar mi ciclo de novela del desierto y le dije, bueno, yo no voy con la idea de ciclo, porque un ciclo supone conciencia, un proyecto, que voy a ser capaz de escribir equis número de novelas y luego cierro el ciclo, no. Más bien imagínate, le dije, un campo donde yo hago hoyos.

Ahora es este hoyo, con qué afán, encontrar qué, quién sabe [Quemain “Jesús Gardea”].

Gardea recibió en 1980 el premio Xavier Villaurrutia por el volumen de cuentos *Septiembre y los otros días* (Joaquín Mortiz). El año anterior había publicado, en la editorial Siglo XXI y a instancias del poeta sinaloense Jaime Labastida, *Los viernes de Lautaro*, también un libro de relatos, que “llamó la atención por las atmósferas de amargura y desencanto que envolvían un paisaje desolado y árido” y una “voz parca y evocadora, de una prosa pausada y certera que conseguía una belleza hosca” [Torres 2]. En las dos décadas siguientes, el autor chihuahuense dio a la imprenta casi una veintena de libros, entre novelas y recopilaciones de cuentos, e incluso un título de poesía, *Canciones para una sola cuerda* (UAEM, 1983), todos en editoriales muy prestigiadas, como Joaquín Mortiz, el Fondo de Cultura Económica, Aldus y el Conaculta, en su colección El Guardagujas.

Decir por tanto que la obra de Gardea, hoy, está siendo revalorada, resulta paradójico. A poco más de diez años de su fallecimiento, lo más apropiado sería señalar que existe un número creciente de estudios cuyo propósito no es sólo situar su producción bajo la luz que merece, sino además analizar lo que ella expone sobre temas universales como la soledad, la identidad, la incidencia de la geografía en la vida cotidiana y los conflictos sociales. Las perspectivas críticas abarcan desde lo sociogeográfico (en *El libro de placeres y nostalgias*, de José Manuel García García, que toma como base la tesis *Lo real maravilloso en la narrativa de Jesús Gardea*) hasta las nociones filosóficas de Paul Ricoer (“Identidad narrativa y alteridad en *El tornavoz*, de Jesús Gardea”, de Ágelica Tornero). A la par de este persistente goteo de la crítica, que puede rastrearse desde mediados de la década de los ochenta (por ejemplo, la tesina *Ficciones y realidad en El tornavoz de Jesús Gardea*, de la investigadora Alejandra Drew, de la Universidad del Paso), existe una difusión capilar de la escritura del autor, que ha incluido artículos y entrevistas en publicaciones como *Plural*, *Proceso*, *Letras Libres* y un dossier, en 2009, en el número 159 de la revista *Tierra Adentro*. Este último dato y la realización, en septiembre del año en curso, del primer Encuentro Nacional de Escritores Jóvenes Jesús Gardea, convocado por la Universidad Autónoma de

Chihuahua, parecieran apuntar a que el escritor chihuahuense está siendo cada vez más visitado por las nuevas generaciones de lectores.

Una de las conclusiones que la crítica ha postulado y sobre la que hay cierto consenso, es que en la narrativa del escritor, sea en sus cuentos o en sus novelas, se da primacía a la representación del estado de ánimo de los personajes, en los cuales se cifra, mediante el desarrollo de anécdotas mínimas y el peso de la atmósfera y el espacio para enunciar una experiencia íntima de la provincia, el eterno aislamiento de la existencia humana, su callada violencia. Buena parte de las tramas, como las novelas *Soñar la guerra* (Oasis, 1984) y *Los músicos y el fuego* (Océano, 1985), tienen lugar en el mítico pueblo de Placeres, traslación irónica de Ciudad Delicias al reino de la ficción, un pueblo “sin asidero real en un tiempo histórico reconocible”, ajeno a cualquier pretensión de orden civil o religioso, y entregado al austero “orden interior” de este mundo [Romero 107-109].

Las investigaciones también han considerado que la narrativa de Gardea puede escindirse en dos vetas: la realista, en el sentido más habitual del término, y otra que aquí describiré provisionalmente como fantástica, si bien de igual modo ha sido calificada como perteneciente a un “realismo mágico-maravilloso fatalista [...] porque lo real ha sido de antemano sobrenaturalizado por sus habitantes” [García 10]. Esta clasificación, sin embargo, es problemática, pues como demuestra inadvertidamente uno de los investigadores que más exhaustivamente han abordado el tema [García 11-14], en cuentos de índole realista sobrevienen ciertos momentos de una ambigüedad tal, que resulta difícil saber si los personajes adoptan una expresión alegórica, o si, en efecto, se refieren a un hecho sobrenatural que infringe el sistema de leyes inicial de la narración. “Nadie puede cambiar de lugar un río sin secarlo; ¿para qué acepta usted esos encargos?”, dice una “visita”, de manera abrupta, al narrador de “Arriba del agua”, del volumen *De alba sombría* (Ediciones del Norte, 1987). Está además la propia reticencia de Gardea, a quien le parecía incomprensión ser comparado con García Márquez: “Lo de macondista lo dicen por Placeres, pero eso fue en mis primeras novelas, quedó muy atrás y la intención era distinta; mi estilo es completamente diferente, no se asemeja en nada a los fines del realismo mágico” [Tarazona y Puig “Siempre del lado de la luz”]. Según cuán creíble resulte la palabra de un

escritor sobre su propia obra, este comentario abre además la posibilidad de que la diferenciación entre realismo y realismo mágico vaya aparejada a una transformación estilística o estructural de la narrativa de Gardea, algo en lo cual los estudiosos, al menos aquéllos a los que he consultado hasta el momento, no han reparado aún.

Expuestos ya estos antecedentes, puedo ahora expresar el objetivo del proyecto de tesis que aquí se propone: elucidar el carácter fantástico de la narrativa de Jesús Gardea, es decir, determinar en primera instancia si cierta parte de su narrativa corresponde a esta concepción teórica, y algo que resulta más interesante, cuál es el trasfondo cultural, discursivo o incluso filosófico de su aparición.

Dos conceptos complementarios de lo que es la literatura fantástica sirven de punto de partida a este proyecto. El primero es el enunciado por la investigadora Susana Reisz, quien propone un par de condiciones para esa otra “forma de otredad que es lo imposible”: estar en contradicción con las leyes lógicas, naturales o psíquicas que componen la causalidad según la cual actúa una comunidad marcada por el racionalismo y ser irreducible a una causa de lo sobrenatural “institucionalizado”, es decir, a un sistema de creencias dominante o a una religión [Sardiñas 21]. El segundo, que no contradice en nada al anterior, ha sido descrito por Ana María Morales de la siguiente forma:

texto fantástico es aquél que, habiendo construido el mundo intratextual cotidiano como representación mimética de una realidad extratextual, presenta fenómenos que violan el código del funcionamiento de realidad que sería esperable y aceptado como cotidiano y fehaciente en su interior. La aparición de ese fenómeno [...] provoca una reacción representada (sorpresa por parte de algún personaje o el lector implícito, incredulidad, versiones divergentes entre narrador o personajes, etc.) que constituyen la verificación de que lo sucedido se rige por un código de funcionamiento de realidad diferente o alternativo al expresado con anterioridad. Es decir, para ser fantástico un texto tiene que dar testimonio de que por momentos han convivido dos códigos excluyentes de realidad y que tal convivencia no ha sido del todo pacífica [Morales xvi].

Según entiendo, la concepción de Reisz detalla los elementos que integran “el sistema de legalidad” postulado por Ana María Morales, mientras que ésta añade como punto central de su idea del fantástico, apoyándose en el trabajo de la teórica Rosalba Campra, la transgresión, el conflicto entre dos paradigmas de lo real.

Mi corpus de estudio inicial está constituido por dos volúmenes de cuento: *Las luces del mundo* (Universidad Veracruzana, 1986) y la ya mencionada *De alba sombría*. Cabe señalar, no obstante, que hay títulos del autor difíciles de conseguir y que transitan asimismo por esta vertiente, como las novelas *El agua de las esferas* (FCE, 1981) y *El tornavoz* (Joaquín Mortiz, 1983). En la medida de lo posible, me gustaría incluirlas en algún momento dentro del análisis, a fin de llegar a conclusiones menos localizadas. Quizá parezca que un objeto de estudio tan amplio puede volver demasiado extenso y complejo el trabajo metodológico, pero hay que señalar que el carácter fantástico, aun cuando falta comprobarlo con rigurosidad, no está presente en todas las páginas de las obras mencionadas. Entre los nueve textos de *Las luces del mundo*, por ejemplo, son tres o cuatro los que dan cabida al enfoque teórico propuesto, ya que los demás resultan narraciones de una pulida prosa realista, y buscar en ellos rastros de lo fantástico resultaría francamente forzado. Algo semejante ocurre con los relatos de *De alba sombría*.

Antes de mencionar los pasos que tendría que seguir el proceso de investigación, me gustaría hacer hincapié en que la teoría sobre lo fantástico es muy amplia, y en especial las teorías hispanoamericanas en la materia abundan en conceptos útiles y funcionales, como la tipología de la literatura fantástica de Ana María Barrenechea, que se apoyan, rectifican o adaptan lo escrito por Todorov y Roger Caillois, entre varios estudiosos ya clásicos del género. Que no estén detallados aquí no implica que no los contemple como direcciones bastante fructíferas de análisis; no obstante, considero necesario familiarizarme más con ellos a fin de presentar aserciones pertinentes mediante su aplicación.

Durante el primer semestre de la maestría, por consiguiente, mi labor estará destinada en gran medida a emprender una revisión abarcadora de las teorías sobre la literatura fantástica que han servido para verter luz sobre la literatura hispanoamericana; reserva de pensamiento que además, olvidaba

comentarlo, ha partido asimismo de las reflexiones sobre su propia escritura que guiaron a Cortázar, Borges o Bioy Casares. La otra gran meta de este periodo será examinar la crítica existente sobre la obra de Gardea, y sobre *Las luces del mundo* y *De alba sombría* en particular. Los estudios que he hallado y leído no son sino muestras de un conjunto más extenso, aunque diseminado.

Durante los dos semestres que siguen, mi trabajo estará centrado en el análisis del corpus propuesto, a la luz de las consideraciones teóricas asumidas. Como herramienta metodológica básica, quisiera recuperar una que descubrí en el libro *Territorios ilimitados*, compilado por la ya citada investigadora Ana María Morales, y descrito con claridad por Emmanuel Lizcaino. Se trata del análisis metafórico, tanto de esta clase de tropos “muertos”, como de la de los “vivos”, para reconstruir el imaginario de grupo social o de una obra. Se traza así la red de significados, la lógica de las relaciones y el conocimiento presupuesto por la percepción de una sociedad, elementos desde los cuales se recrean ciertas lecturas o la propia colectividad. Si bien esta herramienta no es exclusiva del campo de estudios de lo fantástico, pienso que puede serme de gran utilidad para integrar no un imaginario, sino el sistema de leyes de lo posible y lo imposible de los relatos, cruciales como son las metáforas para la narrativa de Gardea, como condensación de la atmósfera y las fuerzas que se enfrentan en ella, de la circunstancia de los personajes: “Aquí –dije– el silencio es un animal viviente” [*La ventana hundida* 61]. Menos importante que la distinción entre metáforas vivas y muertas, por supuesto, es aquélla entre las que codifican la cotidianidad y la transgresión, las dos visiones de lo real que han de entrar en conflicto según la definición de lo fantástico a que nos hemos atenido. No hay tanta distancia, tampoco, entre el imaginario y lo imposible: ambas formas de pensamiento se oponen al mundo concebido por el puro racionalismo (“la creencia en la Razón y sus virtudes emancipadoras no está menos alimentada de fantasmas imaginarios que cualesquiera otras creencias, ni ese imaginario racionalista tiene menos potencia para engendrar monstruos [...] que el imaginario medieval para ensoñar sus particulares bestiarios [Lizcaino 4]”). Tendría que ser en estos dos semestres cuando, siquiera para fines comparativos, se llevara a efecto el análisis de las novelas apuntadas líneas arriba.

Idealmente, el último semestre estará dedicado a organizar y rectificar las conclusiones obtenidas.

Por último, quisiera ensayar de manera explícita algunas justificaciones de esta labor. La primera, obvia, es contribuir a la consolidación de la lectura de Gardea, mientras que una segunda es comprender mejor la intención y los significados de la vena fantástica del autor, la forma en que ello permite aprehender mejor su obra, misma que él ha defendido contra etiquetas apresuradas y el replanteamiento de lo real a que pudiera conducir. En ese tenor y luego de ese trabajo, podría ya asentarse con mayor certidumbre el papel específico que juega el desierto en su narrativa, cuya fuerte carga simbólica y cultural, como espacio que desdibuja y uniforma lo real y lo irreal, está desde luego imbricada en la ficción.

Pienso que resulta asimismo importante interrogar la obra del escritor chihuahuense como representante elevada de un derrotero de la narrativa mexicana poco explorado, tomando en cuenta que pertenece a una década, la de los ochenta, en que ya parecieran haber quedado atrás los moldes del boom y la literatura de la onda, mientras que se perfilan algunas de las tendencias, como la tan socorrida y tan negada literatura de frontera. El esclarecimiento de las características de lo fantástico en Gardea abona además a favor del problema más general de la articulación, siempre renovable, del corpus de la literatura fantástica mexicana.

ÍNDICE TENTATIVO DE LA TESIS

1. Introducción.
2. Estado de la cuestión.
 - 2.1 Lecturas críticas sobre la obra de Jesús Gardea.
 - 2.2 Estudios sobre *Las luces del mundo*.
 - 2.3 Estudios sobre *De alba sombría*.
3. Lo fantástico.
 - 3.1 Antecedentes y delimitaciones.
 - 3.2 Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica.
 - 3.3 Algunas precisiones: entre lo real maravilloso, lo fantástico, lo maravilloso y demás castas de lo imposible.

4. Análisis de *Las luces del mundo*.
5. Análisis de *De alba sombría*.
6. El desierto y la geografía de lo fantástico.
7. Conclusiones.

CRONOGRAMA

Primer semestre	Revisión de teorías de lo fantástico. Revisión y escritura exhaustiva del estado de la cuestión.
Segundo semestre	Análisis de <i>Las luces del mundo</i> y escritura del capítulo correspondiente.
Tercer semestre	Análisis de <i>De alba sombría</i> y escritura del capítulo correspondiente.
Cuarto semestre	Metódica elucubración mientras más insomne mejor sobre el desierto y la geografía de lo fantástico. Redacción y revisión de conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Gardea, Jesús. *De alba sombría*. México DF: Ediciones del Norte, 1987. Impreso.
- . *Donde el gimnasta*. México DF: Aldus, 1999. Impreso.
- . *Las luces del mundo*. México DF: Universidad Veracruzana, 1986. Impreso.
- . *La ventana hundida*. México DF: Joaquín Mortiz, 1992. Impreso.
- . *Los viernes de Lautaro*. México DF: Siglo XXI, 1979. Impreso.
- . *Septiembre y los otros días*. México DF: Joaquín Mortiz, 1980. Impreso.

“Gardea, Jesús”. Catálogo de escritores. Instituto Nacional de Bellas Artes. <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-biobibliografico/826?showall=1>. En línea. 30 de mayo de 2013.

“Jesús Gardea”. Dossier. *Tierra Adentro* 159. México: DGP, 2009. Impreso.
García García, José Manuel. *El libro de Placeres y Nostalgias*. Proyecto Guardamemorias, 2011. En línea. <http://web.nmsu.edu/~jmgarcia/ldpyn.pdf>. 30 de mayo de 2013.

Lizcaino, Emmánuel. “Imaginario colectivo y análisis metafórico”. *Territorios ilimitados. El imaginario y sus metáforas*. Ed. Ana María Morales. México DF: UAM Azcapotzalco – Oro de la Noche Ediciones, 2003. Impreso.

Morales, Ana María. “De lo fantástico en México”. *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*. México DF: Oro de la Noche Ediciones, 2008. Impreso.

Odiseas de lo fantástico. Ed. Ana María Morales y José Miguel Sardiñas. México DF: Coloquios Internacionales de Literatura Fantástica, 2004. Impreso.

Quemain, Miguel Ángel. “Jesús Gardea”. Entrevista. Excentricaonline. En línea. http://www.excentricaonline.com/libros/escritores_more.php?id=4439_0_8_0_M
30 de mayo de 2013.

Romero, Ernesto Emiliano. “*Tolvaneras de almas secas*”. *Un estudio sobre Jesús Gardea*. México DF: Creative Commons, 2007. En línea. http://uploads.worldlibrary.net/uploads/pdf/20121215002603estudio_gardea_pdf.pdf. 30 de mayo de 2013.

Sardiñas, José Miguel. “El pensamiento teórico hispanoamericano sobre literatura fantástica. Un recuento (1940-2005)”. *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007. Impreso.

Tarazona, Daniela, y Joan Puig. “Siempre del lado de la luz”. Entrevista. *El Silenciero* 2009. En línea. <http://elsilenciero.com/2009/10/el-llamado-de-jesus-gardea/>. 31 de mayo de 2013.

Tornero, Angélica. “Identidad narrativa y alteridad en *El tornavoz*, de Jesús Gardea”. *Letras* V. 52 No. 82. Caracas: UAEM, 2008. Impreso.

Torres, Vicente Francisco. *Jesús Gardea. Material de lectura*. El Cuento Contemporáneo 76. México DF: UNAM, 1991. Impreso.